

Aprueban última versión del documento final de Río+20

RÍO DE JANEIRO, 19 de junio.—Representantes de los 193 países participantes aprobaron hoy en sesión plenaria la última versión del documento final de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, Río+20, reportó PL.

A pesar de que varios países expresaron su descontento con algunos puntos del proyecto presentado por Brasil, el texto fue sancionado sin alteraciones, anunció el jefe de comunicación de las Naciones Unidas para Río+20, Nikhil Chandavarkar, en conferencia de prensa.

No obstante, el funcionario adelantó que los jefes de Estado y/o Gobierno que este miércoles inician la sesión cumbre de la Conferencia, “tienen derecho de cambiar el texto”.

Ante el fracaso de la tercera y última reunión del Comité Preparatorio, Brasil presentó el pasado sábado una versión de texto final, que concluyeron esta madrugada y que finalmente fue aprobado, luego de unas tres horas de discusiones, en la sesión plenaria de esta jornada.

En cuanto a los asuntos que más generaban discrepancias, como el de los medios de implementación—financiamiento, transferencia de tecnología y capacitación— y los océanos, Chandavarkar indicó que fueron sancionados “exactamente como está en el documento”.

Tras descartarse una propuesta de los países pobres para la creación de un fondo con 30 mil millones de dólares anuales, el texto acordado cita fondos de múltiples orígenes, como privados y de instituciones multilaterales, para no limitar la financiación a las ayudas de los países ricos a los pobres.

El documento tiene como base la propuesta brasileña, que redujo significativamente el número de párrafos del original que venía siendo negociado en Nueva York y eliminó las partes que generaban más discrepancias, por lo cual diferentes organizaciones no gubernamentales (ONG) y organismos internacionales consideran como poco ambicioso, agrega EFE.

Según negociadores brasileños, los asuntos más polémicos fueron superados con textos conciliadores y sin muchas especificaciones en el documento, que cuenta con 283 párrafos distribuidos en seis capítulos y 49 páginas, tras haber comenzado con un borrador de 200 páginas.

El texto destaca en varios puntos los aspectos sociales, como la erradicación de la pobreza, la mejoría de la calidad de vida y el desarrollo sostenible con inclusión social.

En el primer capítulo define el desarrollo sostenible como la “promoción sustentada, incluyente y justa del crecimiento económico para crear mayores oportunidades para todos, reducir las desigualdades, elevar los niveles básicos de vida, promover el desarrollo social equitativo y la inclusión y promover la gestión integrada y sostenible de los recursos naturales y de los ecosistemas”.

En torno a la “economía verde”, otro tema polémico, el documento reconoce que “existen diferentes abordajes, visiones, modelos y herramientas disponibles para cada país, según sus circunstancias y prioridades nacionales, para alcanzar el desarrollo sostenible”.

Las naciones en desarrollo, así como las ONG, denuncian dicho concepto como una herramienta del capitalismo para apropiarse y comercializar los recursos naturales, como el agua y los bosques.

En cuanto a la protección de los océanos, en el que se esperaba un acuerdo ambicioso y concreto, el texto tan solo se refiere a la necesidad del uso sustentable de la biodiversidad marina y de crear un mecanismo internacional que pueda tratar el asunto. Chandavarkar reveló que la Unión Europea y los países africanos quedaron insatisfechos por la no elevación a la categoría de agencia independiente del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), otro de los temas polémicos de los debates, que se extendieron en esta ciudad carioca por siete días. (SE)



Intervención de Fidel durante la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992. FOTO: ESTUDIOS REVOLUCIÓN

La humanidad pide a gritos soluciones inmediatas

YAIMA PUIG MENESES

VEINTE AÑOS después de realizada la primera Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, lejos de mejorar, se ha hecho mucho más evidente el progresivo deterioro de las condiciones naturales en nuestro planeta y la mayor parte de los principios aprobados en ese momento—ratificados diez años después en Johannesburgo—, han sido constantemente boicoteados por muchos países desarrollados.

Al iniciarse hoy en Brasil otra Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río+20), un grupo de países continúa ignorando el nexo existente entre el desarrollo económico y social y la preservación del medio ambiente reconocido en 1992, en Río de Janeiro, bajo el paradigma del desarrollo sostenible. Muy poco se ha hecho desde entonces para contrarrestar el continuo deterioro de la calidad ambiental y la agudización de los principales problemas socioeconómicos internacionales.

Aun así, continúan siendo amplias las expectativas generadas alrededor de este importante evento internacional que tiene como principales objetivos: alcanzar un renovado compromiso político en favor del desarrollo sostenible; evaluar los avances logrados hasta el momento y las dificultades que aún persisten en la aplicación de los resultados de las dos Cumbres anteriores—Río 1992 y Johannesburgo 2002—; y al mismo tiempo, hacer frente a las nuevas dificultades que están surgiendo e impiden el cumplimiento de los objetivos internacionales acordados en el contexto del desarrollo sostenible.

En tanto, los debates estarán encaminados a dos temas fundamentales: la economía verde en el ámbito del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza; y el marco institucional para el desarrollo sostenible.

DESARROLLO SOSTENIBLE ¿PARA QUIÉN?

El agravamiento de muchos de los problemas que condujeron a la cita de 1992, ha generado múltiples crisis internacionales, cuyo denominador común son los insostenibles patrones de producción y consumo de los países desarrollados. No obstante, la actitud de la mayoría de esos gobiernos se aprecia cada vez más distante del reconocimiento de su responsabilidad histórica al respecto.

Mientras, la población mundial supera ya los 7 000 millones de habitantes con recursos cada vez más escasos y ciudades al límite de sus capacidades. ¿De qué sirve diseñar acciones, principios y proyectos comunes en escenarios internacionales si luego no se utilizan, ni se cumplen, ni se implementan?

La llamada economía verde ha sido uno de los más controvertidos temas durante el proceso de preparación de esta Cumbre, pues es vista como el remplazo del paradigma del desarrollo sostenible y una alternativa a la necesidad de modificar los actuales patrones de producción y consumo a través del empleo de la energía renovable, reciclando los desechos, con productos menos tóxicos y una serie de factores más que, dicho así, podrían parecer la mejor solución para resolver muchos de los actuales problemas que afectan el medio ambiente.

Sin embargo, para ello es necesario, además, transformar el modo en que se produce, en que se consume, en que se distribuye mejor la riqueza y se transfieren recursos financieros y tecnología hacia los países en desarrollo. La economía verde no incluye eso, parte de una visión artificial, donde se supone que a través de productos ecológicamente más limpios, es posible reformar la economía mundial.

Incluso, el origen del concepto está asociado a la crisis financiera del 2008 y es considerada como otra de las tantas estrategias de supervivencia del capitalismo. El solo hecho de priorizar el pilar económico y relegar a un segundo plano las dimensiones social y ambiental del desarrollo sostenible, ya la vuelven incompatible en gran medida con los principios de la Declaración de Río aprobada en 1992 y las propuestas de la Agenda 21.

¿Cómo la economía verde contribuye a la erradicación de la pobreza, a disminuir las inequidades y el abismo entre los más pobres y los más ricos? Para nada de eso tiene respuestas hasta la fecha. Su aplicación, irracional y descontextualizada, más bien podría incrementar los problemas en este sentido.

La humanidad pide a gritos soluciones inmediatas para los acuciantes y catastróficos problemas ambientales que hoy amenazan, más que nunca, la supervivencia del planeta. Las herramientas están a mano, pero falta voluntad política de muchos gobiernos; falta pensar menos en ver crecer las riquezas económicas y contribuir más a erradicar la pobreza, no en parte ni en algunos lugares “escogidos”. Falta pensar más en el ser humano como el centro de las preocupaciones relacionadas con los principales problemas del medio ambiente y el desarrollo.

Veinte años después de la primera Cumbre de la Tierra, esta nueva Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo constituye un escenario perfecto para evaluar, analizar, dialogar, decidir... todo a favor de los verdaderos problemas que afectan hoy la subsistencia de la especie humana. La pregunta es ¿seremos capaces de lograrlo?